



Políticas culturales en una pequeña metrópolis universitaria: marcos nacionales y dinámica local en la ciudad de Brest

Bénédicte Havard Duclos y Pierre-Edouard Weill

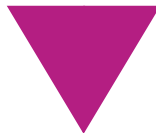
Profesora Ayudante Doctora de Sociología, LABERS, Universidad de Bretaña Occidental y
Profesor Ayudante Doctor de Sociología, Lab-LEX, Universidad de Bretaña Occidental.
Codirectores del Máster Universitario en Gestión de Proyectos e Instituciones Culturales,
Universidad de Bretaña Occidental.
Francia.

Benedicte.havard-duclos@univ-brest.fr y pierreedouard.weill@gmail.com

Artículo recibido: 14/10/2021. Revisado: 19/10/2021. Aceptado: 28/10/2021

Resumen: La metrópolis de Brest es una ciudad universitaria con una población de 215.000 habitantes, de los cuales unos 30.000 son estudiantes. Sin embargo, no es la típica ciudad estudiantil y su estatus de metrópolis cultural tiene que reforzarse. Se han establecido políticas culturales y las actividades militares se han eliminado de forma progresiva, por lo que la ciudad ha sufrido una metamorfosis. Desde principios de la década 2000, Brest ha pasado de ser una ciudad naval de clase obrera, construida alrededor del arsenal, a una ciudad más académica y cultural. Los marcos nacionales han determinado en gran medida las políticas culturales aplicadas, las cuales se basan en iniciativas locales y dinámicas. Las instituciones culturales de Brest (organizaciones públicas y sin ánimo de lucro) son cada vez más reconocidas a nivel nacional y europeo.

Palabras clave: políticas culturales; universidad; metrópolis; marcos nacionales; dinámica local.



En 2020, Brest fue preseleccionada para obtener el premio Capital Francesa de la Cultura, categoría que el Ministerio de Cultura francés otorga cada dos años a las ciudades medianas con una oferta excepcional para estimular la creatividad, valorizar el patrimonio, promover la difusión artística y cultural, fomentar la movilización de los habitantes y facilitar la participación de artistas locales y actores culturales¹. La ciudad que ganó el premio fue Villeurbanne, en Lyon, pero la solicitud de Brest destacó no solo el dinamismo cultural de la ciudad, sino también el tamaño de la población aparentemente ambigua (140.000 habitantes, 215.000 en toda la metrópolis). Para mostrar cómo interactúan las políticas culturales locales y nacionales, cabe decir que las políticas nacionales señalan que Brest ocupa lo que se conoce como un espacio político indeterminado en el que se le impide participar en el concurso para ser candidata a la categoría de Capital Europea de la Cultura, así como acceder a los fondos del gobierno francés destinados a las ciudades medianas. Desde el comienzo de la década 2000, el objetivo de las instituciones culturales de Brest (tanto organizaciones sin ánimo

de lucro como públicas) es que se le reconozca a nivel nacional, financiero y simbólico. Esta tendencia se ha acelerado en la última década, ya que el reconocimiento estatal es parte de la institucionalización y la profesionalización de los ámbitos locales y culturales en Brest, al igual que en otras muchas ciudades (Dubois, 2012).

Brest se encuentra en el extremo más occidental de Francia en la costa atlántica y, junto con los siete municipios circundantes, es la segunda ciudad más grande de la región de Bretaña, así como la metrópolis más pequeña de Francia. Obtuvo el estatus de metrópolis gracias, entre otros aspectos, a su ubicación peninsular, ya que es algo sin precedentes en la región para una ciudad de gran tamaño (Rennes y Nantes se encuentran a 250 y 300 kilómetros, respectivamente), y a la presencia de una universidad multidisciplinar, importantes centros de investigación y un aeropuerto internacional. De hecho, Brest abarca una zona más amplia, con una población de un millón de habitantes, y su estatus de metrópolis implica que tiene grandes influencias y responsabilidades, sobre todo en asuntos culturales. Brest, levantada alrededor del puerto militar, el cual lo mandó a construir Luis XIV en el siglo XVII, es una ciudad de clase obrera que también

cuenta con una gran población de trabajadores en el sector público. En la actualidad, la marina aún influye bastante en la estructura arquitectónica y social de la ciudad. Por ejemplo, el acceso al mar está reservado principalmente para las actividades militares, por lo que los residentes de Brest y el público en general no pueden acceder. Sin embargo, desde finales de los años noventa, estas zonas militares han sufrido una regeneración para que el público pueda acceder y, en algunos casos, para crear nuevos recintos culturales, como los primeros talleres de construcción de barcos, los Ateliers des Capucins, que se han convertido en el espacio público cubierto más grande de Europa. Tradicionalmente, Brest ha sido una ciudad industrial y, a día de hoy, sigue siendo una ciudad de clase obrera. La gentrificación es lenta y, aunque las desigualdades sociales van en aumento, la mayoría de los barrios están mezclados social y arquitectónicamente. Las bombas de la Segunda Guerra Mundial destruyeron gran parte de la ciudad de Brest, la cual se reconstruyó con los años. Por tanto, la percepción es que es una ciudad sin patrimonio ni importancia cultural. La zona es muy conocida por dos aspectos culturales que atraen a los turistas: por un lado, las prácticas lingüísticas, musicales y festivas y, por otro lado, la cultura marítima. Ambos aspectos se observan a nivel local y regional, aunque suelen estar más presente en las zonas circundantes que en la propia ciudad.

Al igual que Brest, la Universidad de Bretaña Occidental (UBO) es mediana. Sin embargo, la población estudiantil está aumentando a un ritmo constante: más de 24.000 estudiantes se han matriculado en el curso académico 2021-22. La UBO apareció por primera vez en la clasificación de Shanghái en 2019 como reconocimiento a su investigación oceanográfica líder a nivel mundial, un logro que no solo ha aumentado el atractivo de la universidad, sino que, junto con el panorama internacional, ha ampliado su alcance más allá del nivel regional. No obstante, la universidad también tiene una importante sede local y goza del apoyo de las autoridades públicas y del entorno local socioeconómico. A cambio, la universidad tiene una gran influencia en la ciudad, sobre todo en cuanto a la demografía, ya que la metrópolis cuenta con más de 30.000 estudiantes matriculados en programas de enseñanza superior. Sin embargo, los estudiantes no siempre residen en Brest, por lo que apenas participan en la vida cultural de la ciudad. De hecho, gran parte de la población estudiantil vive en las ciudades circundantes, por

lo que no tienen la necesidad de ir a Brest. Esto ha provocado una situación paradójica, ya que los estudiantes constituyen un gran porcentaje de la población total de la ciudad, pero la identidad estudiantil no es muy potente y apenas se ven estudiantes en el centro de la ciudad. Por tanto, Brest se ha convertido en una ciudad estudiantil que no se ajusta a las convenciones usuales. Por ejemplo, los índices de peatones y bicicletas son bajos, y los sitios y los recintos para estudiantes son escasos.

Por tanto, el objetivo del presente artículo es triple: presentar la manera en que la estructura de la vida cultural en Brest está determinada por la aplicación de (1) políticas nacionales e (2) iniciativas locales y analizar (3) el papel de la Universidad en la vida y en las políticas culturales locales para comprender mejor la posición paradójica de los estudiantes en la ciudad.

Política cultural: de qué manera la política nacional determina la política local

La centralización en Francia significa que el estado está muy implicado en las políticas culturales. No obstante, el paso a este tipo de gobernanza no estaba claro, ya que había muchos conflictos de responsabilidad entre los actores locales y nacionales a finales del siglo XIX y durante el periodo entre las dos guerras mundiales. Esto implicó que en 1959 se creara un Ministerio de Cultura con grandes influencias (Dubois, 1999) y, desde que se estableció, ha jugado un papel importante en los asuntos culturales, a pesar de los cambios políticos y los recursos financieros relativamente bajos (menos del 1% del presupuesto total del gobierno). Algunos municipios han mostrado su capacidad para iniciar y aplicar políticas culturales locales que encajen con los marcos nacionales, formalizados en parte por la ley de descentralización para obtener fondos públicos y un reconocimiento simbólico. La vida cultural de Brest, al igual que la de muchas otras metrópolis, recibió fondos públicos durante la presidencia de François Mitterrand a principios de los años ochenta, en particular con Jack Lang como Ministro de Cultura. Los representantes de la autoridad local y los altos funcionarios nacionales suelen tener los mismos objetivos en relación con la democratización (ayuda para la creación artística y para los artistas en forma de ayudas propias y beneficios) y el desarrollo creativo (ya que creen que es necesario propagar «la alta cultura» y faci-

litar el máximo acceso posible a esta eliminando obstáculos materiales y simbólicos), y coinciden en las lógicas de institucionalización y formalización de las actividades (Dubois, 2012).

La política cultural nacional francesa respalda en gran medida la política cultural local y puede adquirir diferentes formas. En París, y en las grandes ciudades en general, el convenio se basa en que el gobierno supervise de manera directa los fondos y la gestión de las instituciones culturales (óperas, teatros, orquestas, museos, etc.), sin ninguna delegación específica para las autoridades locales. No obstante, en Brest ocurre lo contrario. Es una ciudad que ha mejorado los mecanismos de clasificación, los fondos correspondientes y las asociaciones con otras entidades públicas regionales, departamentales o municipales. En esta coyuntura, las políticas nacionales apoyan de manera directa las políticas culturales locales, lo cual es muy efectivo para la visibilidad, el reconocimiento y el acceso a los fondos públicos. No obstante, como estos proyectos son el resultado de varias décadas de trabajo llevados a cabo por actores públicos y privados para legitimar sus actividades, a menudo suele haber un intervalo de tiempo entre la creación de un recinto cultural y su acreditación nacional. En Brest hay varios recintos, en particular Le Quartz, inaugurado en 1988 y premiado con el estatus de *scènes nationale* (centro nacional de las artes escénicas) en 2001. Es la principal institución cultural, pública y local para las artes escénicas contemporáneas. Dispone de dos salas con una capacidad de 1.500 y 500 personas, salas de ensayo y estudios de grabación. Le Quartz es famoso a nivel nacional por su programa de teatro, coreografía y música, con una gran variedad de géneros y estética, y el número de personas que asiste al año es impresionante.

Respecto al sector musical, el gobierno trabaja con las autoridades locales desde finales de los años ochenta para desarrollar la creación contemporánea. Este proceso de co-creación puso en marcha el programa Café musiques, cuyo objetivo era reconocer de manera oficial la música amplificada, lo que a su vez conllevó a la creación del Centro Nacional de Creación Musical (CNCM) en Brest en 1989, el primer centro de música contemporánea en Bretaña. En 2007, la sala de conciertos La Carène obtuvo la categoría de CNCM. Este importante edificio, ubicado en el puerto comercial, tiene una gran sala de actuaciones con una capacidad de 1.500 personas,

una sala más pequeña para actuaciones más íntimas con una capacidad de 350 personas, una sala de conciertos para 500 personas en el piso superior y siete estudios de ensayo. Desde su construcción, el gobierno ha sido un socio eficaz y participa en cierto modo en su gestión diaria. Sin embargo, La Carène no pertenece a la red nacional de centros de música contemporánea del gobierno (SMAC, por sus siglas en francés). Hay dos establecimientos SMAC en el *département*: un pequeño establecimiento ubicado a 50 km de Brest en una ciudad de menos de 10.000 habitantes y la asociación Penn Ar Jazz (con base en Brest desde 1997), que trabaja en la divulgación y la promoción del jazz y de la música electrónica improvisada. Al tener una ciudad pequeña la categoría de SMAC, el Ministerio de Cultura demostraba su apuesta por mantener el equilibrio nacional y continuaba haciendo que los fondos fueran accesibles para las pequeñas ciudades al garantizar que no se centraba únicamente en las grandes ciudades. Además, un conservatorio regional, el cual recibe a 2.000 estudiantes cada año, también forma parte de un programa nacional para la divulgación de las artes y la cultura.

Esta política de clasificación se extiende a otros campos distintos a las artes escénicas. En el caso de Brest se incluyen museos (como el Museo Nacional de la Marina) y centros de arte contemporáneo (como La Passerelle). La Passerelle se inauguró en 1988, pero recibió la categoría de Centro de Arte Contemporáneo de Interés Nacional (*Centre d'art contemporain d'intérêt national*) del Ministerio de Cultura treinta años después. Este intervalo de tiempo entre la creación de un centro y su acreditación nacional también se puede ver en el centro de arte callejero Le Fourneau, el cual se inauguró a finales de los años noventa y se acreditó en 2005 como centro nacional del arte callejero y del espacio público (CNAREP, por sus siglas en francés). Es importante señalar que Le Fourneau, al igual que La Passerelle, es una organización sin ánimo de lucro. Por tanto, los representantes de la sociedad civil, y no las autoridades públicas, son los que principalmente se encargan de las instalaciones y de los proyectos culturales en la ciudad de Brest. Además, la autoridad local (*ville de Brest*) participa en los eventos nacionales, de manera que la ciudad obtiene otras categorías que contribuyen a promocionar la cultura local. Además de la *Fête de la Musique* (festival gratuito de música nacional creado en 1982 y que tiene lugar todos los años el 21 de junio) y de los Días de Patrimonio Europeo (creado en 1984 y celebrado el tercer fin de semana de septiembre), los servicios municipales

también trabajan para obtener las categorías de Ciudad del Arte y la Historia y de, como bien se ha mencionado antes, Capital Francesa de la Cultura. En 2017, Brest recibió el premio Ciudad del Arte y la Historia, el cual reconoce la apuesta de la ciudad por proteger y promover el patrimonio y fomenta las campañas de concienciación entre los residentes, en particular entre los jóvenes, así como el desarrollo del turismo cultural. La solicitud destacó tres aspectos de la identidad de Brest: el carácter militar y marítimo de la ciudad, su capacidad para ser reconstruida después de que fuera destruida casi por completo durante la Segunda Guerra Mundial y la solidez de su sector sin ánimo de lucro. Si Brest hubiera conseguido obtener la categoría de Capital Francesa de la Cultura al presentar su solicitud, la ciudad habría recibido un subsidio por parte del gobierno de un millón de euros, de manera que hubiera impulsado sus proyectos culturales para 2022.

Por tanto, desde comienzos de la década 2000, los actores culturales locales se han esforzado cada vez más por conseguir un reconocimiento nacional, financiero y simbólico, un proceso que se ha acelerado en la última década y que se ha combinado con diferentes campañas locales.

Donde la política local trasciende los marcos nacionales

La inclusión en una dinámica nacional no tiene por qué limitar las iniciativas de los actores culturales locales a los marcos y los objetivos definidos por los homólogos nacionales. De hecho, en los últimos años ha habido un claro auge de los servicios culturales dentro de las metrópolis francesas, lo cual ha contribuido a una despolitización relativa de los asuntos culturales desde finales de los años ochenta

y a un aumento de los presupuestos correspondientes (Poulard, 2020). Desde finales de los años setenta, los alcaldes de centro-izquierda son los que han gobernado principalmente en Brest y, rara vez, alguno de centro-derecha. El alcalde actual (François Cuillandre, reelegido para su cuarto mandato en 2021) es socialdemócrata, lo que significa que la Oficina hace especial hincapié en las políticas culturales, una postura

reflejada en el reparto de los recursos humanos y financieros: desde 2008, más del 10 % del presupuesto operativo se ha destinado a las políticas culturales, lo que significó en 2021 casi 20 millones de euros. Si se compara con otras ciudades más populosas, esta cantidad es bastante alta y hace posible que las políticas locales no se limiten a los marcos o fondos nacionales. Esta inversión local en equipamientos y servicios culturales tiene un desarrollo económico lógico: desde la perspectiva de la autoridad local, es importante apoyar el desarrollo local a través de la cultura, ya que el número de puestos de trabajos está disminuyendo en la ciudad debido al cese escalonado de las actividades industriales de la Armada francesa.

Aunque se tiene que determinar aún el impacto económico de esta estrategia,

el número de equipamientos de las artes escénicas en la ciudad ha aumentado considerablemente desde principios de los años noventa: nada más que en el municipio de Brest hay una docena de estas instituciones de diferentes tamaños. El recinto más nuevo es el Teatro des Capucins, con una capacidad de 150 personas. Este nuevo equipamiento se inauguró en septiembre de 2021 y está ubicado cerca de la nueva biblioteca, en el

Por tanto, desde comienzos de la década 2000, los actores culturales locales se han esforzado cada vez más por conseguir un reconocimiento nacional, financiero y simbólico...

recinto de los Ateliers des Capucins (la restauración de estos antiguos talleres de construcción de barcos recibió fondos europeos para proyectos culturales locales) (Sassatelli, 2009). El teatro Maison du Théâtre se inauguró en 2011 y se instaló en un cine abandonado que se ha renovado por completo. Las actuaciones son principalmente para niños y adolescentes y se centra en el teatro para aficionados. El teatro fue financiado, en primer lugar, por el ayuntamiento y luego por el consejo departamental y regional. Un caso similar es el teatro municipal Mac Orlan, que cuenta con una capacidad de 450 personas y se centra en la creación coreográfica. Otras ciudades en la metrópolis de Brest también han aumentado el número de equipamientos culturales, en particular después de la creación en 2005 de la sala multiuso AvelVor en Plou-gastel. Esta sala tiene una capacidad de 2.500 espectadores y ofrece un programa ecléctico. Los esfuerzos llevados a cabo por las comunas periféricas, apoyadas en gran parte por la metrópolis, se encuentran en curso. Otro proyecto en trámite es una sala en Plouzanède tamaño similar al AvelVor, cuya programación incluirá una mezcla de artistas de renombre nacional en producciones residenciales y de comunidad local. El gasto público se destina principalmente a la construcción de estas instalaciones. Asimismo, las autoridades locales se harán cargo de los gastos corrientes. Ocho millones de euros están destinados para los sueldos de los empleados de las bibliotecas multimedia, el conservatorio, los diferentes museos en la ciudad y los servicios culturales centrales. Además, las ayudas estatales no se otorgan mediante una escala de «legitimación» que favorezca el alto arte por encima del arte popular, ni jerarquiza formas de expresión artística. Este aspecto se refleja en el complejo de deportes y eventos nacionales e internacionales Brest Arena (inaugurado en 2014), con una capacidad de 5.000 personas. Este complejo es una entidad semipública en la que la ciudad de Brest participa en gran medida. Este tipo de financiación, que se puede ver en la mayoría de las zonas metropolitanas francesas, tiene como objetivo confirmar y legitimar el estatus más allá de las fronteras locales y regionales.

El incremento de los gastos públicos locales se debe a una creencia común entre los funcionarios locales en una causalidad sistemática entre el desarrollo cultural, la revitalización urbana y el crecimiento económico local. Decir que Brest está experimentando un «efecto Bilbao» sería excesivo, sobre todo si no

hubiera importantes logros arquitectónicos. No obstante, las grandes inversiones financieras y humanas responden a los intereses de las autoridades locales: su objetivo es reforzar el atractivo del territorio a nivel regional o nacional, un objetivo que es totalmente necesario teniendo en cuenta el frágil estatus de Brest como metrópolis debido a su tamaño. Sin embargo, es difícil reconocer los efectos de este voluntarismo político a efectos del atractivo económico territorial. La ciudad de Brest es parte de una región que cuenta con un índice de turistas muy elevado; sin embargo, no se le identifica como un lugar digno del turismo, sobre todo por los hoteles mal contruidos y las ofertas de alquiler de temporada. La primera vez que se utilizó la cultura como medio para aumentar el atractivo turístico de la ciudad fue en el festival internacional marítimo, el cual se celebra en Brest en verano cada cuatro años. Además, en lugar de decir que ha surgido una «clase creativa» real (Florida, 2002), es más correcto referirse a una burguesía cultural pequeña, pero muy unida (Guéreau, 2017). Estas personas dinámicas y bien conectadas unas con otras son capaces de movilizarse, hacer que las cosas ocurran y satisfacer las expectativas en cualquier momento, y no únicamente durante periodos electorales o para beneficio político.

Las políticas culturales locales se basan en muchas iniciativas privadas que se fraguan en una sociedad civil muy estructurada. En Brest, hay más de 1.350 asociaciones y sus actividades se centran en la organización de múltiples festivales famosos a nivel nacional que se enmarcan dentro de diferentes ámbitos creativos y que suelen recibir ayuda de las autoridades públicas. Estos ámbitos son la música electrónica (Festival Astropolis), el baile contemporáneo (Festival Dansfabrik), la radio (Festival Longueurd'ondes) y el Festival Europeo de Cortometraje de Brest. Las organizaciones sin ánimo de lucro también forman parte de los más de veinte centros públicos comunitarios que ofrecen actividades socioculturales. Además, también son un espacio para las prácticas de los aficionados y ayudan a la difusión cultural. Aunque parece ser que los fondos locales se destinan cada vez más a la creación artística, las actividades socioculturales también reciben un apoyo importante por parte de la ciudad, ya que esta se esfuerza por mantenerse fiel a su postura de hacer accesible los derechos culturales a todas las personas, lo cual se consigue creando un programa de eventos que sea público, accesible y atractivo para todos. Sin embargo, los

mecanismos presupuestarios públicos de participación local que se han puesto en marcha en el ámbito cultural no tienen por qué ser eficaces (Marx, 2019): son útiles, principalmente, para consolidar los actores y los contactos que ya están bien posicionados a nivel local y los cuales ya han conseguido un reconocimiento nacional. Este es también el caso de las iniciativas de la UBO, las cuales movilizan principalmente a estos actores reconocidos a nivel local. Sin duda, la universidad puede mejorar la manera de satisfacer las demandas de la población estudiantil, pero hay que señalar que es muy difícil establecer iniciativas y medidas cuando la población de partida oscila de manera constante, por ejemplo, los estudiantes que completan solamente su primer año académico, aquellos que continúan sus estudios, pero no terminan el curso completo y los que al final reemplazan los estudios académicos por un aprendizaje más vocacional.

Cuando la universidad juega un papel importante en la vida cultural local

La UBO celebra su 50 aniversario en 2021. En sus comienzos fue un centro de grados unida a la Universidad de Rennes, de la cual se independizó en 1971 a raíz de las protestas de los estudiantes y los movimientos de los trabajadores que tuvieron lugar en todo el país en 1968 que catalizaron las exigencias regionalistas en torno al desarrollo autonómico (Bougeard, 2017). Por tanto, el desarrollo de la universidad precede a su creciente contribución a la vida cultural de Brest desde finales de los años noventa, en particular a través de la formación artística y cultural y del desarrollo de los servicios centrales enfocados a la cultura.

A pesar de su auge económico después de la Segunda Guerra Mundial, Bretaña seguía siendo en los años setenta una región agrícola relativamente pobre; de manera excepcional, tenía altos índices de alumnos matriculados en los institutos y de alumnos aprobados. A su vez, las matrículas de los estudiantes aumentaron a un ritmo constante tanto en la UBO como en Brest en general (24.000 y 30.000 en 2021, respectivamente). Respecto al personal académico, casi mil personas trabajan de manera fija en la universidad y 300 son temporales. La UBO es una universidad multidisciplinar, ubicada en varios puntos. Se compone de entidades fragmentadas que cuentan con sus propios objetivos, investigaciones, estatus y resultados previstos. Dispone de importantes departamentos de formación (biología, medici-

na, psicología, derecho y ciencias del deporte) en los que hay 800 estudiantes universitarios, así como cursos muy especializados (principalmente, másteres) con clases más pequeñas de aproximadamente diez estudiantes. Tradicionalmente, las ciencias marinas se han investigado de manera estructurada en Brest y han garantizado la inversión local por parte de importantes instituciones nacionales de investigación (por ejemplo, el CNRS (Centro Nacional Francés para la Investigación Científica) y el IFREMER (Instituto Nacional Francés para las Ciencias Oceánicas). Aparte de la visibilidad internacional que esta especialidad proporciona, la cual se materializó en 2019 al incluirse en la clasificación de Shanghái, la UBO se caracteriza sobre todo por su contratación multidisciplinar y principalmente local. Sin embargo, cumplir con la triple misión de formación, investigación y profesionalización tiene unas dificultades que se deben también superar: los índices de suspensos de los estudiantes universitarios en el primer ciclo y los estudiantes que no completan el curso, de manera que compensan la oferta vocacional y la académica, llenan el vacío que existe entre la oferta de formación no especialista durante los primeros años de estudio y la investigación y los objetivos por excelencia, y satisfacen de manera adecuada las necesidades económicas y sociales de la zona.

Este es el antecedente del Máster Universitario en Gestión de Proyectos e Instituciones Culturales en 1999, creado por profesores universitarios del ámbito de las artes y especializados en la gestión y la administración. Este máster universitario se oferta cada dos años para unos veinte estudiantes, tanto en la formación continua como en la inicial. Los fundadores del máster vieron la necesidad urgente de formar gestores que se ocuparan de los equipamientos y los proyectos culturales locales en la zona de Brest y, por tanto, propusieron que participaran líderes industriales locales. Muchos estudiantes que realizaron el máster trabajan en la actualidad en instituciones culturales de la ciudad y «para compensar» mantienen vínculos con la universidad. Por tanto, cuando se creó la asociación *Pays de Brest pour la culture* (la región de Brest para la cultura) en 2014 de acuerdo con las reformas previstas de la situación de los trabajadores en la industria del entretenimiento sin un empleo fijo (*intermittents du spectacle*), la universidad hizo de intermediaria a efectos de apoyo local: por un lado, personas que defendían la cultura y, por otro lado, como recurso de información sobre los recursos públi-

cos. Un ciclo de reflexión sobre los «derechos culturales», iniciado por este colectivo, dio lugar a seminarios liderados por estudiantes e investigadores-profesores contratados doctores del Máster entre 2016 y 2020. Desde 1999, se han creado en Francia nuevos másteres universitarios en gestión de proyectos e instituciones culturales, pero este curso de formación sigue siendo un curso de orgullo local, ya que fue precursor en este campo. En el año 2017, se inauguró un departamento de las Artes liderado por profesores universitarios, quienes son el motor del paisaje artístico de Brest y están muy involucrados en el máster mencionado anteriormente. En la actualidad, el máster reúne unos cien estudiantes universitarios, los cuales realizan prácticas artísticas en las instituciones culturales de la ciudad. Este máster sigue siendo un curso de formación muy demandado, pero no tiene suficientes fondos ni personal: los tres profesores que gestionan el curso mantienen viva la base filosófica de hace veinte años a pesar de los pocos fondos estatales, los cuales no se suplen con inversiones locales, ya que el déficit es demasiado alto.

Aparte de estos dos cursos de formación, en los últimos años ha surgido un interés general por una política cultural en la UBO. Durante mucho tiempo, los profesores universitarios han ayudado a desarrollar políticas culturales locales, al igual que han elegido a los oficiales, y en la actualidad se están esforzando por conectar mejor la ciudad y la universidad. La reciente delegación que conllevó a que las universidades pudieran controlar mejor la gestión de sus propios presupuestos, sus activos y su política de contratación implicó que la UBO creara el cargo de vicepresidente para la cultura y el desarrollo sostenible. La primera ocupante del cargo fue N. Leclerc, desde 2016 hasta 2020, quien ayudó a estructurar la oferta cultural de la universidad y a fortalecer los lazos con los socios culturales de la ciudad. Como codirectora de una revista de noticias culturales para la región de Bretaña desde 2014 hasta 2017, también publicó numerosos artículos y entrevistas realizadas a artistas, autores y otros profesionales de la cultura. Se involucró sobre todo en la reflexión acerca de la puesta en práctica de los derechos culturales, el nuevo marco de referencia para las políticas culturales nacionales presentado en la Declaración de Friburgo. En la actualidad, dirige el programa de eventos artísticos y culturales organizados en los diferentes campus de la UBO, y el espacio de exposición Les Abords se creó en el campus ubicado en el centro de la ciudad para

tal fin. Su sucesora es C. Paillard, quien está desarrollando un enfoque importante de las Artes y las Ciencias, lo cual ha implicado la creación del festival RESSAC (*RechercheS en ScienceSArts et Création*). La segunda edición del festival tendrá lugar en marzo de 2022. Su éxito radica en la gran conexión que tiene con las políticas de la metrópolis. Asimismo, se está estructurando el servicio cultural y, aunque aún se encuentra en las primeras etapas en cuanto a los recursos y al personal con contratos temporales, ya se han creado las actividades y las expectativas son altas. Además de los precios especiales en los equipamientos culturales de la ciudad negociados con socios locales (cines de arte y ensayo, teatros, festivales, etc.), el servicio gestiona una serie de talleres culturales, organiza competiciones artísticas y ha puesto en marcha un programa dinámico de eventos culturales en el campus. Finalmente, estas ambiciones culturales se refuerzan gracias al apoyo de la universidad en proyectos con una dimensión artística, como los fondos aportados por la Facultad de Filosofía y Letras y Humanidades para el personal y los proyectos estudiantiles, o una dimensión más cohesiva y festiva, como los conciertos organizados por el Decano de la Facultad de Derecho en el campus para marcar el inicio del año académico 2021. Tanto la ciudad como la universidad apoyan el festival anual de bienvenida de estudiantes Les Pétrarades, el cual se puso en marcha en 2010 y tiene lugar cada mes de septiembre.

En la actualidad, la ciudad de Brest es muy dinámica en cuanto a los asuntos culturales, sobre todo respecto al tamaño de su población, mucho más inferior que en la mayoría de las metrópolis francesas y europeas. Formada tradicionalmente por una intervención estatal central, aunque dotada de una fuerte identidad bretona y marítima, la ciudad se está desarrollando gracias a los gastos de las autoridades locales y a las muchas iniciativas respaldadas por una sociedad civil local muy estructurada. La universidad, como entidad pública nacional con una autonomía cada vez mayor, encaja lógicamente en este panorama local y se ha esforzado por ampliar sus actividades culturales y artísticas desde principios de la década 2000. Los socios culturales de la ciudad quieren trabajar con el servicio cultural de la UBO y ofrecer con asiduidad precios especiales a los estudiantes en un intento de atraer a este público tan difícil de convencer. Una encuesta

empírica, comenzada en 2019, confirma esta desconexión relativa entre la vitalidad cultural de Brest y la poca presencia de estudiantes en la vida local, sobre todo de estudiantes universitarios. En 2018, el Ministerio de Cultura presentó el programa nacional Pass Culture, una solicitud que proporcionaba 300 € de bonos culturales durante 24 meses a los jóvenes de 18 años. Aún está por verse si esta iniciativa aumentará la presencia de estudiantes en los recintos de cultura local, ya que no todos los estudiantes se han registrado en la oferta y, cuando lo hacen, suelen optar por las opciones culturales digitales, en lugar de visitar en persona los eventos locales. En la actualidad, Brest ya cuenta con una gran población de estudiantes, pero aún no está considerada una ciudad estudiantil en el sentido tradicional del término. Sin embargo, puede que esta percepción pertenezca pronto al pasado gracias a las asociaciones en curso y a los esfuerzos continuos de la universidad, las autoridades y la industria local.

Notas

1. La candidatura de Brest en vídeo.

Referencias bibliográficas

Bougeard, C. (2017): *Les années 68 en Bretagne. Les mutations d'une société (1962-1981)*, Rennes: PUR.

Dubois, V. (dir) (2012): *Le politique, l'artiste et le gestionnaire. (Re)configurations locales et (dé)politisation de la culture*, Vulaines-sur-Seine: Editions du Croquant.

Dubois, V. (1999): *La politique culturelle. Genèse d'une catégorie d'intervention publique*, París: Belin.

Florida, R. (2002): *The Rise of the Creative Class and How It's Transforming Work, Leisure, Community and Everyday Life*, Nueva York: Basic Books.

Guéraud E. (2017): Quand les sociabilités numériques consolident les frontières sociales. Enquête sur le « milieuculturel » d'une ville moyenne, *Sociologie*, 8 (1), 39-56.

Poulard, F. (2020): «Administrer la culture dans les collectivités françaises. Les services culturels et leurs légitimations professionnelles», *Pyramides* [Disponible en: <http://journals.openedition.org/pyramides/1774>].

Marx, L. (2019): *Participation as policy in local cultural governance*, *Cultural Trends*, 28 (4), 294-304.

Sassatelli, M. (2009): *Becoming Europeans. Cultural Identity and Cultural Policies*, Basingstoke, Routledge.